



¡Luceat!

Altavoz de la

Parroquia de Santa María Magdalena

Se publica con las
licencias necesarias.

de Getafe

9 JUNIO 1940

IV Domingo después de Pentecostés

La palabra de Dios, enseñanza del hombre.

En aquel tiempo, hallándose Jesús junto al lago de Genesareth, las gentes se agolpaban alrededor de El ansiosas de oír la palabra de Dios... Es obligado acusar el contraste de nuestros días. ¿Se agolpan hoy alrededor de la Iglesia, que es Jesús a nuestro alcance, las gentes para oír la palabra de Dios? Hay que decir que no. Sin embargo, esa palabra de Dios y ese Jesús son el mismo de entonces, ni ha perdido nada de aquel sincerísimo amor que a las turbas tenía. El sigue siendo el mismo; el sembrador de doctrina de amor y de caridad para todos. Las gentes, al alejarse de Jesús, ¿han ganado? ¿Son ahora más felices o mejores que entonces? Una dolorosa realidad nos dice que nunca ha habido menos felicidad y amor en las gentes.

Y dice S. Pedro: «Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido.» Aquí tenéis el resultado de nuestros trabajos cuando se hacen sin estar con Jesús: *no coger nada*. Trabajas y te afanas de la mañana a la mañana y no guardas los domingos: *no cogerás nada!* No vas a misa el día de fiesta para que el trabajo te cunda más; pues pierdes el tiempo, porque *no cogerás nada!*

Y continúa diciendo S. Pedro: «... pero a pesar de ello, obedeciendo a tu palabra, echaré de nuevo la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía.» ¿Quieres mayor testimonio de que la amistad y ayuda del Señor es fuente de prosperidad? Y te aseguro que tú tendrás los mismos provechos si por obedecer la palabra del Señor y de la Santa Iglesia guardas los días de fiesta. Recogerás más, ¡mucho más!, si nunca te falta tiempo para oír misa y escuchar la palabra de Dios.

Y tanto bendecirá el Señor tu trabajo, que hasta te sobrará y necesitarás pedir ayuda, como S. Pedro al ver que casi se le rompía la red: «Hizo señas a sus compañeros de la otra barca que viniesen, y vinieron y llenaron tanto las dos barcas,

que poco faltaba para que se hudiesen...» Y esto no pasó sólo entonces; esto pasa siempre que lo sabemos hacer bien con Dios, porque allí hay malestar y turbación donde hay poca fe, dice San Ambrosio.

Si no, probad y os convenceréis.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Mes de mayo.

Bautizos.—Celia Raimunda López Sevilla, hija de Alberto y Celia; María Josefa Vara González, de Pedro y Josefa; Andrés Eleuterio Pereira Blanco, de Elías y Claudia.

Matrimonios.—Pablo Castro Benavente con María Vara Martínez; Antonio López Bande con Hilaria García Atienza (del Hospital Militar); Plácido Mateos Pedraza con Teresa Rincón Pérez; Demetrio Ruiz Batres con Antonia Sánchez Martín; Eugenio Ruiz Batres con Martina Vara Rodríguez; Miguel Serrano Gutiérrez con Justina Deleito Sacristán; Timoteo Garrido Galán con Constantina Martín Magán; Alejandro Pleite Vargas con Angeles Corredor Lozano; Joaquín Martínez Prieto con Gregoria Jurdiáz Huete.

Defunciones.—José Campillo López, Teresa Corral Aguirre, Leandra Herreros Martín, Rafael Martín Mingo, Carmen Plaza Cabrera.

NOTA.—Se agradecerá la advertencia de cualquier omisión o error para su corrección en el próximo número.

CARTELERIA

Nuevo horario de misas para los domingos, a partir desde el 16 inclusive.—Las misas serán a las seis y media, ocho, diez y doce.

Mujeres, la decencia debe ser antes que la moda. Vestid con modestia.

POR NUESTRA PARROQUIA

Era un día de enero. Aún perdura la excelente impresión que nuestra iglesia produjo en mi ánimo. ¡Feliz el pueblo que ha sabido levantar tan espléndidos palacios a Dios!, pensé. Y me sentí orgulloso, noblemente orgulloso, de mi iglesia parroquial, y en ella puse mi cariño, que va creciendo de día en día...

Había, empero, sombras penosas en esta gran visión: su bóveda agujereada, como si hubiera querido lanzar al cielo gemido de dolor al verse profanada; cribado por la metralla su gran tejado, dando fácil paso a la lluvia perjudicial; desmanteladas, en parte, y averiadas por la humedad sus paredes; maltratada su gran sacristía, que uno de mis antecesores llamó «joya de la iglesia»; mutiladas sacrilegamente sus apreciadas tallas; desaparecidos o rotos sus lienzos; penoso su suelo...; en fin, toda ella con claras señales de un pasado reciente que la oprimían con amargura bíblica y empañaban aquel no lejano brillo y esplendor magníficos que para sí hubieran querido muchísimas catedrales.

Y desde entonces lo decidí y ha sido uno de los propósitos primeros de mi vida pastoral, el primero tal vez como Cura de Getafe: el remediar la pena de mi Parroquia.

A ello voy confiado desde luego, ante todo, en la protección divina y en la maternal mediación de la Virgen de los Angeles; pero después, confiado también, confiadísimo, en

mis feligreses getafeños. Ha de pesar mucho en ellos, sin duda, la venerada memoria de aquellos sus antepasados, que en espléndida muestra de grandeza levantaron este catedralicio templo, lo hermosearon con profusión, lo enriquecieron sin tasa y lo perfumaron con el perfume cotidiano de su fe cristiana, que allí tuvo sus expresiones más cálidas ante la Reina de los Angeles en las fiestas de Pentecostés.

Y los de hoy sabrán hacer honor a los de ayer y ser dignos hijos de tales padres. Feliz el pueblo que ha sabido levantar tan espléndidos palacios a Dios, sí; pero no menos feliz cuando los sabe conservar y restaurar, y esta felicidad será sin duda la que ahora va a conquistar mi Parroquia de Getafe. De ello estoy segurísimo.

Mucha y grande es la tarea, pero muchas han de ser también las ayudas que han de venir. A todos invito y espero sin distinción de clases ni categorías: a los que aquí viven y a aquellos a quienes los azares de la vida han lanzado a la lucha fuera de aquí. Queda para todos abierta una suscripción desde este momento, encabezada y apoyada decididamente por todas nuestras autoridades, y de la cual aparecerá la primera lista en el número venidero de ¡LUCEAT!, que desde ahora dedicará siempre un lugar a las obras de nuestra Parroquia.

RAFAEL PAZOS PRÍA
Cura de Getafe.

FIESTAS PASADAS

La del Corpus.—Ha sido hermosa la celebración de esta solemnidad en Getafe. Bien la solemne misa mayor; bien la vela devota del día, que la Acción Católica se encargó de atender; pero la nota dominante, el acto que destacó, ha sido la procesión: ordenada, piadosa y recogida, dió verdadera sensación de fe, y el público de las aceras, presenciando de rodillas el paso del Santísimo, dió claras muestras de buena educación. A todo ello han contribuido eficazmente un grupo de muchachos de la Juventud Católica, como contribuyeron también ambas ramas femeninas colocando dos altares, a cual más artísticos, que les merecieron sinceras felicitaciones. Otro tercero estuvo, según tradicional costumbre, a cargo de las RR. Ursulinas, que también lo supieron hacer muy bien.

Nota agradable que merece ser destacada

ha sido el cierre total de toda clase de establecimientos, por lo cual merecen felicitación y gratitud los dueños y encargados. En suma: un acto realmente hermoso que nos hacía recordar pasados tiempos de fe y de grandeza patria que estamos dispuestos a revivir.

La de primera comunión.—El pasado día 23 se celebró este conmovedor acto de la manera mejor que las circunstancias lo han permitido. Acercáronse por vez primera a la Sagrada Comunión ochenta niños, habiendo quedado para otra segunda tanda otro número muy crecido.

Al final se les obsequió con alguna golosina y un pequeño recuerdo, para lo cual se recibieron donativos de dos personas, a quienes Dios se lo pagará ciertamente con creces.

¡Quiera el Señor bendecir nuestra aspiración de que para otro año la primera comunión de la Parroquia sea no una primera comunión, sino la primera comunión de Getafe!

ACCION CATOLICA

JUVENTUD MASCULINA

La Vigilia del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro.—El anuncio tuvo realización, y un grupo animoso de jóvenes y aspirantes de nuestro Centro ha pasado la noche del 30 al 31 de mayo en el Cerro de los Angeles, en hermosa Vigilia de impresionante fervor. Ha sido un espectáculo realmente edificante el de aquella muchedumbre de fieles que se apretujaban más y más para caber en la iglesia de las Carmelitas. A todo esto, varios sacerdotes, rodeados de gente, oyendo confesiones sin cesar de penitentes que, en frase de uno de nuestro grupo, lo hacían a cara descubierta...

La comunión tenía que ser lo que realmente fué; y para terminar, aquella solemne procesión a la explanada cuando aún no se habían apagado las estrellas... ¡Qué espectáculo más impresionante! Con asegurar que hemos dado por bien empleada la consiguiente fatiga, dicho está todo.

UNO DEL GRUPO

NOTA.—*Para vigorizar la vida de nuestro Centro se está tramitando una eficaz reorganización a base de la imprescindible asistencia al Círculo de Estudios, que se celebra todos los jueves, a las nueve y media, en nuestro local.*

MUJERES CATOLICAS

El sacrificio nunca se pierde ni se esteriliza, y como nuestras asociadas lo habían sembrado con creces ya para el año 36, ha crecido en hermosa floración, cuyo índice fué la imposición de insignia a veintiuna de las nuestras.

Celebróse este importante acto sencillamente en la tarde del 2 de junio, en nuestra Parroquia, y al darnos la insignia nuestro señor Cura nos hizo antes ver toda la amplitud de la promesa que pronto haríamos y cuán obligadas quedábamos al apotolado de la Acción Católica. Si dijera que hemos recibido el distintivo con verdadera emoción y que estamos dispuestas a hacer honor a esa distinción con todo interés, nada diré que sea exagerado.

JUVENTUD FEMENINA

Llegó, por fin, el día tan deseado de nuestra imposición de insignias, etapa decisiva en nuestras actividades.

Precedió a esta elección una semana intensiva sobre Religión y Acción Católica y un Día de Retiro que dirigió nuestro antiguo Consiliario y queridísimo Párroco D. José Fernández Torres, hoy Párroco de Nuestra Señora de la Paz, de Madrid.

Alimentadas nuestras almas con la sagrada Eucaristía, recibimos el domingo 2 de junio la cruz de la A. C. treinta y una asociadas de nuestra Juventud, de manos de nuestro señor Cura y Consiliario, a quien prometimos con palabra firme y sincera llevarla dignamente con la ayuda del Señor.

Más tarde, en el salón de actos de las RR. Ursulinas, tuvimos un hermoso acto, que empezó con el saludo de nuestra presidenta local. Elementos valiosísimos de este Centro interpretaron magistralmente el «Retablillo» de la señorita María de Madariaga, Presidenta nacional de la J. F., que se dignó honrarnos con su presencia y que a continuación nos habló con la elocuencia y claridad que la caracteriza, exponiendo la magna labor a que estamos destinadas. ¡Dios la pague estos ánimos que ella nos ha dado y reciba nuestro agradecimiento!

Nos han acompañado en este día representaciones de las Juventudes de Nuestra Señora de la Paz (Madrid), Alcalá de Henares, Parla y Griñón, a las que estamos igualmente reconocidas y obligadas por esta atención fraternal.

Este día inolvidable dejó nuestro corazón tan gratamente impresionado y deseosas de emprender nuestra tarea, que el tiempo se hace corto ante los proyectos en perspectiva.

¡Adelante! ¡Jesús nos reclama!

ANITA PERALES

NOTA.—*Círculo de Estudios general, los lunes, a las ocho y media. Sección de Piedad: Círculo, los miércoles, a las siete.*

Un ligero refrigerio rubricó los alientos que en nuestro local nos había prodigado la propagandista señorita Martínez Sierra, que en nombre de la Unión Diocesana nos acompañaba en el acto, y a la que quedamos agradecidísimas y obligadas.

UNA MUJER CATÓLICA

NOTA.—*Junta general el día 11, martes, a las seis, en San José; Junta Directiva el martes 18, también a las seis.*

LOS CONCURSOS

A LOS «PEQUES»

¡Ya llegó! Y pequeña gana que tenían muchos de que llegara...

Pero, bueno, vamos despacito y por partes para no tropezar. Y lo primero que os quiero decir, mis buenos amiguitos, es que yo hubiera deseado dar muchos más premios y mejores; pero, ¡caramba!, esto de la guerra es una avería, porque resulta que ni de Alemania, ni de Bélgica, ni tampoco de Inglaterra me han podido servir... Y para alivio de males, las «perras» han cogido pánico a los paracaidistas y cuesta más trabajo dar con ellas... Así que no hay más solución que contentarnos con algo de lo de por acá.

Pero ¡cuidadito con desanimarse!, que la guerra no va a durar siempre. Os adelanto que en vista del buen resultado de estos concursos, y para dar gusto a muchísimos niños y niñas que así lo han pedido, en el próximo número de ¡LUCEAT! se anunciará otro concurso. ¡Alerta, pues, y estad listos para que no se os escape!

Como ya dije otro día, los niños de las Escuelas Nacionales son los que más trabajos han presentado, y en vista de ello he decidido declararlos **Campeones del Concurso**, con derecho a un **Diploma de Honor** para sus Escuelas. Esto es de justicia.

Ahora voy a poner aquí los nombres de los niños y niñas premiados.

Niños premiados en el primer concurso.—Francisco San José López, Pedro Herreros Portillo, José Gordo Pérez.

En el segundo concurso.—Carlos Mejía García, Leandro Candelas Martínez, Deogracias López Sobrino.

Niñas premiadas.—Carmen de Francisco Vergara y Mari Carmen Garvía.

¿Qué os parece? Desde luego se han presentado muchos más, sobre todo de niños, pero éstos son los que han hecho trabajos mejorcitos. Mi felicitación y enhorabuena a todos ellos.

Para el premio han de ponerse al habla o con sus maestros o con el señor Cura.

Me despido hasta otro día.

EL MAGO SABÍN

La Iglesia es casa de oración; nadie debe hacerla lugar de tentación.

Hoy casi no tengo sitio para deciros algo, porque «El Mago Sabín» ha desocupado el saco, y si me descuido no me deja sitio ni para firmar. Voy a aprovechar este poquito que me queda para recordaros que todos los domingos, a las diez, hay Catequesis en la Parroquia y que no debéis faltar ninguno. ¡Ah! Y no sólo eso, sino que además tenéis que llevar a otros chicos, como buenos que sois.

A ver cómo cumplís mi encargo.

ANGEL BUENO

Y VA DE CUENTO...

Desde ahora, en obsequio a nuestros lectorcitos, publicaremos siempre algún cuentecito que esperamos será de su gusto. El de hoy, muy bonito por cierto, es así:

El negro de buen corazón.

Celebraban los pacíficos vecinos de Calameda las fiestas de San Filiberto. La tarde antes había venido del pueblo inmediato, que se llamaba Higuernuela, una pintarrajeada caravana de carromatos de esos que llevan un tubo por chimenea.

—¡Títeres, títeres! ¡Los titiriteros!—gritaban los chicos, saltando de alegría.

Efectivamente, era una compañía de saltimbanquis. En seguida apareció, como llovía del cielo, toda la chiquillería del pueblo, que pasó unas horas felices contemplando a los osos gruñones, a las monas inquietas, que con sus cabriolas inverosímiles adelantaban ya la función, y hasta a unos hombres de rara catadura que tenían la triste misión de fingir payasadas.

El día de la fiesta todo el pueblo acudió al espectáculo. Entre todos los números llamó la atención de chicos y también de grandes el que estaba a cargo de un pobre niño, negro como si se hubiera caído en una caldera de betún. Trepaba muy ágil por una maroma, como si fuera un gato que huye de un perro, y esto hacía gracia a los espectadores, y se reían mucho.

(Continuará.)